

EL CUARTO MANDAMIENTO

Primera Parte

"HONRA A TU PADRE Y A TU MADRE"

Estudio Doctrinal E. V. C. Núm. 42

POR
PEDRO SEMBRADOR

—o—

Deberes que el Cuarto Mandamiento impone en las
Relaciones Familiares.

Deberes de los hijos con sus padres.

- a) —Amarlos.
- b) —Respetarlos.
- c) —Obedecerlos.
- d) —Asistirlos en sus necesidades.

Deberes de los alumnos con sus maestros.

Deberes de los padres para con sus hijos.

- a) —Amarlos: —sin debilidades, —sin egoísmos,
—sin predilecciones.

- b) —Formarlos

{	El cuerpo	{	instrucción { profana religiosa
	El alma		

- c) —Darles buen ejemplo.

Deberes de los maestros para con sus alumnos.

Deberes de los cónyuges entre sí.

—o—

CON LAS DEBIDAS LICENCIAS.—ES PROPIEDAD

—o—

5a. Reimpresión 1967

SOCIEDAD E. V. C.—APARTADO POSTAL 8707.—MEXICO, D. F.

EXPOSICION DE LA MORAL CATOLICA

Folletos E. V. C. 122 a 192.

- 122.—La Moral verdadera y las Morales falsas. (8 págs.)
123.—Moralidad de los actos humanos. (12 págs.)
124.—Las Leyes Divinas y las Leyes Humanas. (8 págs.)
125.—La Conciencia. (12 págs.)
126.—El Pecado y las Imperfecciones. (12 págs.)
127.—La Soberbia, la Envidia y la Cólera. (12 págs.)
128.—La Gula, la Lujuria, la Pereza y la Avaricia. (12 págs.)
129.—Las Virtudes. (12 págs.)
130.—Los dos grados de la Moral Católica.—El Decálogo. (12).
131.—Cómo hay que interpretar el Decálogo. Su excelsitud. (8).
132.—Interpretación cristiana del Decálogo. (12 págs.)
133.—Amarás a Dios sobre todas las cosas.
1a. Parte: la Virtud de la Fe. (16 págs.)
134.— id. 2a. Parte: la Virtud de la Esperanza. (8 págs.)
135.— id. 3a. Parte: la Virtud de la Caridad I. (8 págs.).
136.— id. 4a. Parte: la Virtud de la Caridad II. (8 págs.).
137.— id. 5a. Parte: "Lo que ordena (16 págs.).
138.— id. 6a. Parte: "Lo que prohíbe I. (8 págs.).
139.— id. 7a. Parte: "Lo que prohíbe II (16 págs.).
140.—No jurarás el Nombre de Dios en vano. (16 págs.).
141.—Santificarás las Fiestas. (16 págs.).
142.—Honra a tu padre y a tu madre. 1a. Parte. (24 págs.).
143.— id. Las relaciones domésticas y las patronales. (16).
144.— id. Las relaciones Eclesiásticas y las civiles. (20).
145.—No matarás. 1a. Parte. Lo que prohíbe. (16 págs.).
146.— id. Lo que ordena. (12 págs.).
147.— id. Los 3 casos en que el homicidio es lícito. (16).
148.—No Fornicarás. 1a. Parte. La Castidad. (12 págs.).
149.— id. Lo que prohíbe. Las faltas contra la pureza. (16).
150.— id. Lo que ordena. Las causas de impureza. (16).
151.— id. El 6o. Mandamiento y las relaciones entre los jóvenes y entre los casados. (16 págs.).
152.—No Hurtarás. 1a. Parte El derecho de propiedad (8)
153.— id. 2a. parte: Lo que prohíbe. (20 págs.).
154.— id. 3a. Parte: Lo que ordena. (12 págs.)
155.—No Levantarás Falso Testimonio ni Mentirás. 1. (16 págs.)
156.— id. id. id. 2a. Parte. 12 págs.).
157.—No desearás la mujer de tu prójimo.—El Divorcio. (12)
158.—No codiciarás las cosa ajenas. (12 págs.).
381 a 389.—Exposición compendiada de la Moral.
192.—Resumen de la Moral Católica. (52 págs.).

EXPOSICION DE LA MORAL CATOLICA

Estudio Doctrinal E. V. C. No. 42

EL CUARTO MANDAMIENTO

Primera Parte

“HONRA A TU PADRE Y A TU MADRE”

Los tres primeros Mandamientos del Decálogo, que han
1 quedado explicados en los folletos E. V. C., anteriores a éste, tratan de los deberes que tenemos directamente con Dios; los 7 Mandamientos restantes, tratan a su vez de los deberes que tenemos con nuestros prójimos y con nosotros mismos, empezando por los más sagrados de estos deberes, que son los que tiene el hombre con aquellos de sus semejantes, que son los representantes de Dios sobre la tierra, como son los padres y los superiores, tanto espirituales como temporales; y esto es precisamente de lo que trata el cuarto Mandamiento.

Pero no se piense que este Mandamiento trata sola-
2 mente de los deberes que tienen los inferiores con sus superiores, este es su objeto directo, pues como tanto los derechos como los deberes son recíprocos, este Mandamiento trata también de los deberes que tienen los superiores con los inferiores y tal es su objeto indirecto.

La palabra padres, no comprende pues, únicamente en
3 este Mandamiento a los padres naturales, sino a todos los superiores y como hay superiores en 5 órdenes distintos a saber: —el familiar, —el doméstico, —el patronal, —el religioso y —el civil, habrá que dividir la explicación de los deberes que nos impone este Mandamiento, en las 5 partes siguientes:

-
- 1.—¿A qué deberes se refieren los 3 primeros Mandamientos del decálogo y a cuáles los 7 restantes?
 - 2.—¿Cuál es el objeto directo y cuál el indirecto del Cuarto Mandamiento?
 - 3.—¿Qué significado tiene la palabra “padres” en el 4º Mdto.?
¿Cuáles son los 5 órdenes distintos de superioridad?
-

El Imprimatur va en la página 19.

Recomendaciones a los Directores en la página 19.

- I.—Deberes en las relaciones familiares.
- II.—Deberes en las relaciones domésticas.
- III.—Deberes en las relaciones patronales.
- IV.—Deberes en las relaciones eclesiásticas, y
- V.—Deberes en las relaciones civiles.

4 Según lo anterior, este Mandamiento quedaría más claramente redactado en esta forma: "Cumple con los deberes que tienes con tus superiores y con tus inferiores".

I.—DEBERES QUE EL CUARTO MANDAMIENTO IMPONE EN LAS RELACIONES FAMILIARES.

Todos ellos van compendiados en la tabla que sigue y en la que se encuentra en la página 20.

Deberes de los hijos con los padres..

- a)—Amarlos.
- b)—Respetarlos.
- c)—Obedecerlos.
- d)—Asistirlos en sus necesidades.

Deberes de los alumnos para con sus maestros.

Deberes de los padres para con sus hijos.

- a)—Amarlos:—sin debilidades,—sin egoísmos,—sin predilecciones.

- b)—Formarlos

{	El cuerpo	{	Instrucción	{	Profana
	El alma		Educación		Religiosa
					Corrección
					Vigilancia

- c)—Darles buen ejemplo.

Deberes de los maestros con sus alumnos,

Deberes de los cónyuges entre sí. (ver pág. 20).

4.—¿En qué forma quedaría redactado más claramente el Cuarto Mandamiento?

¿A qué se reducen los deberes de los hijos para con sus padres?

¿A qué se reducen los deberes de los padres para con sus hijos?

1.—DEBERES DE LOS HIJOS PARA CON SUS PADRES.

5 Por honrar a nuestros padres se entiende: a)—amarlos;
b)—respetarlos; c)—obedecerlos; d)—asistirlos en sus necesidades.

a)—Amarlos.

6 Amar a nuestros padres, es serles sinceramente adictos, desearles y hacerles todo el bien espiritual y corporal que podamos; evitarles toda clase de pesares.

7 Nada más racional y justo que amemos a nuestros padres, pues debemos a ellos en primer lugar esta vida, que nos proporciona la ocasión y oportunidad de ser eternamente felices en la otra; y después ¡qué de cuidados, qué de sacrificios, qué de congojas tienen que sufrir los padres con sus hijos! ¡De qué otra manera podemos agradecerles el amor que nos han tenido desde antes de nacer, todos los cuidados que nos han prodigado desde la cuna y todos los sacrificios que han tenido que hacer para educarnos convenientemente, que amándolos con todo nuestro corazón!

El amor de los hijos por los padres es un sentimiento natural en el hombre, es por ello que a los hijos que faltan gravemente a este amor, se les llama "hijos desnaturalizados".

8 Mostramos que amamos a nuestros padres teniéndoles siempre la estima que merecen, con preferencia a cualquiera otra persona, absteniéndonos de todo lo que pueda causarles disgusto, conversando afablemente con ellos, haciéndolos confidentes de nuestros secretos y estando a gusto en su compañía.

b)—Respetarlos.

9 El amor de los hijos a sus padres, no debe sofocar el respeto que a ellos deben y que es un sentimiento de veneración y de temor hacia aquellos que ocupan con nosotros el lugar de Dios.

Los hijos no deben tratar a sus padres de igual a igual. Cualquiera que sea la edad de los hijos, cualquiera que sea su

5.—¿Qué se entiende por honrar a nuestros padres?

6.—¿Qué cosa es amar a nuestros padres?

7.—¿Por qué es de justicia amar a nuestros padres?

8.—¿Cómo mostramos que amamos a nuestros padres?

9.—¿Qué cosa es el respeto?

valor intelectual y moral, cualquiera que sea la superioridad de su educación y todavía más, cualquiera que sean los defectos e irregularidades de los padres, subsiste absoluto e imperioso el deber de respetarlos, pues los padres, a pesar de todo, aún indignos y culpables, llevan en sí "la huella de la majestad divina".

Aún cuando a los padres efectivamente hubiera mucho
10 qué criticárseles, no es por cierto a sus hijos a quienes toca juzgarlos. Estos deben al contrario, procurar no ver sus defectos y si los ven, disimularlos y de todos modos callarlos.

Los hijos no tienen pues, el derecho de hablar a sus padres en un tono arrogante, ni de tratarlos con demasiada familiaridad, menos aún el de injuriarlos, golpearlos o intentar algún proceso judicial contra ellos, salvo en el caso de que el padre o la madre quisieran cometer alguna notoria injusticia con sus hijos.

Mientras más envejecen nuestros padres, más debe crecer nuestro respeto hacia ellos. Si todo anciano tiene derecho a nuestro respeto, ¿cómo no lo tendrá cuando es nuestro padre o nuestra madre!

Y cómo no van a pecar y gravemente aquellos hijos que
11 desprecian a sus padres, por juzgarlos retrógrados o anticuados, o que se avergüenzan de ellos porque son pobres o ignorantes, cuando gracias a ellos pudieron instruirse y enriquecerse!

c) — Obedecerlos.

La obediencia es la mejor prueba del amor filial.
12 El cuarto Mandamiento ordena a los hijos obedecer a sus padres, esto es, hacer prontamente, sin murmurar y por completo, todo lo que les mandan y no solamente ésto, sino también lo que les aconsejan.

Debemos obedecer a nuestros padres porque en su per-
13 sona obedecemos a Dios mismo. No hay más que dos casos en que quedamos libres de la obligación de obedecer a

10.—¿Qué obligaciones imponen a los hijos los defectos de sus padres?

11.—¿Por qué son de reprobarse tanto los hijos que se avergüenzan de sus padres por ser pobres o ignorantes?

12.—¿Cómo deben obedecer los hijos a sus padres?

13.—¿Cuáles son los dos casos en que quedan los hijos libres de la obligación de obedecer a sus padres?

nuestros padres, a saber:—cuando nos mandasen algo que esté en oposición con la autoridad divina, es decir, cuando nos manden hacer algún pecado, pues es este caso como en todos “hay que obedecer a Dios antes que a los hombres”, como nos enseña el Apóstol San Pedro—Hechos V-29; y—cuando se trata de tomar estado, es decir, de elegir profesión, de casarse, y sobre todo de seguir el estado religioso.

Los hijos, sin duda, deben escuchar los consejos de sus padres en tan grave negocio, pero como la vocación se decide bajo la influencia sobrenatural de la Gracia y está tan estrechamente ligada a nuestra salvación eterna, la obediencia estricta a los padres no puede exagerarse en este punto; y si esto es cierto cuando se trata de las profesiones humanas ¡Cómo no lo será cuando se trata de elegir el estado sacerdotal o religioso, lo que únicamente depende del llamado de Dios! ¿No nos dijo acaso N. S. Jesucristo † Deja a tu Padre y a tu madre y sígueme † ?

El pecado de desobediencia a los padres, puede ser grave o venial, según el grado de resistencia y la importancia de la orden dada. Para que tal pecado sea mortal, se requiere que:—los padres lo ordenen con la voluntad, al menos implícita, de obligar gravemente;—que se trate de alguna cosa importante; y—que la desobediencia sea plenamente voluntaria.

d)—Asistirlos en sus necesidades.

Los hijos deben auxiliar a los padres en todas sus necesidades.

La obligación de auxiliar al prójimo está grabada en todos los corazones; es obligación de derecho natural. ¡Con cuánta más razón no estaremos obligados a auxiliar a nuestros padres en caso de necesidad, correspondiendo tanto cuanto podamos a los mil y mil servicios que de ellos recibimos cuando éramos pequeños!

Debemos, pues, auxiliar a nuestros padres y esto tanto corporal, como espiritualmente:—corporalmente, cuidando de ellos en caso de pobreza o enfermedad, imposibilidad de trabajar o en caso de vejez; proporcionándoles, de acuerdo con

14.—¿Qué tan grave es el pecado de desobediencia a los padres?

15.—¿Por qué es tan grande la obligación que tienen los hijos de auxiliar a sus padres?

16.—¿Cuáles son los diferentes modos como deben auxiliar los hijos a sus padres?

nuestros posibles, la ayuda pecuniaria que necesiten en estos casos;—espiritualmente procurando acercarlos a Dios, si se encuentran apartados de El; orando y comulgando por ellos, tanto en vida, como ya difuntos; haciéndoles administrar los últimos sacramentos en caso de enfermedad grave y, en caso de defunción, enterrándolos y haciéndoles honras fúnebres en relación con nuestra situación y mandando celebrar **Misas** y hacer oraciones por el eterno descanso de su alma.

Conviene advertir que, cuando los hijos han dejado el
 17 hogar paterno, cuando la Providencia divina los ha puesto a su vez a la cabeza de una familia, dejan de estar sometidos al control de sus padres, pero que, sin embargo, al punto de vista moral, la emancipación nunca es completa y que los hijos, toda su vida, están obligados a amar y respetar a sus padres, a auxiliarlos en sus necesidades y aún a obedecer sus justas órdenes.

A quienes más obligan los deberes de los hijos con sus padres.

Estos 4 deberes de los hijos con sus padres, no sola-
 18 mente obligan a ellos, sino también a los nietos, a los pupilos y a los alumnos. Todavía más, bajo el nombre de padre y madre, hay que comprender todos aquellos que forman parte de la familia: los abuelos, los hermanos y hermanas, los tíos y tías, los primos y las primas, todos ellos tienen derecho en mayor o menor amplitud, a los sentimientos que debemos a nuestros padres.

Conviene que haya una solidaridad estrecha entre todos aquellos a quienes liga la misma sangre, que todos ellos se preocupen en común por legar a su descendencia una reputación sin tacha, un patrimonio de honradez y de virtudes, como el que nosotros hemos recibido de nuestros antepasados.

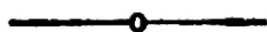
Deberes de los alumnos con sus maestros.

Como generalmente los padres no pueden, por falta de capacidad o de tiempo, encargarse de la instrucción de sus hijos, tienen que tomar auxiliares que los **suplan** en tarea tan delicada; de aquí dimanar las relaciones entre alumnos y maestros, y sus deberes recíprocos.

-
- 17.—¿Qué obligaciones tienen con sus padres los hijos que han formado una nueva familia?
- 18.—¿A quiénes más obligan los deberes de los hijos con sus padres?

Siendo la escuela pues, como una prolongación de la familia y ocupando en ella los maestros el lugar de los padres, tendrán los alumnos en ella, para con sus maestros, los mismos deberes que hacia su padre y madre.

Deben pues también:—amarlos, haciéndoles presente, con su docilidad y buen espíritu, su profundo reconocimiento por el gran beneficio de la educación cristiana que de ellos reciben; —respetarlos, nunca permitiéndose ninguna burla sino por el contrario hablando siempre de ellos con deferencia; y—obedecerlos y esto no por temor a los castigos, sino porque los maestros son los representantes de la autoridad paterna.



DEBERES DE LOS PADRES PARA CON SUS HIJOS

Si grandes son los deberes de los hijos para con sus padres, mucho mayores son los de los padres para con sus hijos.

Afortunadamente Dios ha puesto en el corazón de los padres, tal amor para sus hijos, que pueden cumplir con sus deberes más fácilmente que los hijos con los suyos. He aquí la razón de que el Decálogo enuncie en este Mandamiento, en forma directa, las obligaciones de los hijos; y, las de los padres, sólo de modo indirecto.

Los deberes de los padres para con sus hijos comienzan desde antes de su nacimiento, puede decirse que aún desde antes de su concepción, pues tienen ya desde entonces el deber de no evitar ésta y después el de abstenerse de todo lo que pudiera perjudicar su desarrollo.

Después del nacimiento, los deberes de los padres para con sus hijos, pueden reducirse a 3: a)—amarlos; b)—formarlos; y c)—darles buen ejemplo.

-
- 19.—¿Cuáles son los deberes que tienen los alumnos para con sus maestros?
- 20.—¿Por qué aparecen en el Decálogo sólo de una manera indirecta las obligaciones de los padres para con sus hijos?
- 21.—¿Desde cuándo comienzan los deberes de los padres para con sus hijos?
- 22.—¿A qué se reducen los deberes de los padres para con sus hijos?

a)—Amarlos.

Acabamos de decir que el amor de los padres por los
 23 hijos es un sentimiento natural al hombre, pero sucede que
 los padres aman mal a sus hijos, pues los aman con un
 amor equivocado, egoísta, consentidor, que perjudica a los hijos.

Los padres que aman a sus hijos como se debe, los aman en
 Dios, mirándolos con respeto, como un depósito sagrado que les
 ha confiado el Señor, para que ellos lo conduzcan hasta El.

Este es el verdadero amor de los padres para los hijos
 24 que tiene las 3 cualidades de ser—sin debilidades, sin
 egoísmos, sin predilecciones.

Deben pues los padres amar a sus hijos:

Sin debilidades, no concediéndoles lo que puede serles
 25 perjudicial, teniendo el valor de corregir sus defectos. El
 exceso de sensibilidad y ternura en este amor es una fal-
 ta. Bien dice el dicho español: "quien bien te quiere te hará llo-
 rar", es decir, corregirá tus defectos. Los franceses tienen el
 mismo dicho en forma más clara: "quien ama bien, castiga
 bien".

Sin egoísmos, no buscando en las acciones de los hijos la
 propia satisfacción, sino el que vayan enderezadas al provecho
 de ellos.

Sin predilecciones para ninguno de ellos, sobre todo, sin
 predilecciones injustas. Los padres deben tener, o al menos ma-
 nifestar, el mismo amor para cada uno de sus hijos, pues la pre-
 ferencia hacia uno de ellos, dará nacimiento a la envidia de los
 otros y traerá discordia al seno de la familia.

Las preferencias sólo podrán ser excusables cuando se trate
 de hijos a quienes la naturaleza poco ha favorecido, que son
 deformes, inválidos, o que están enfermos.

b)—Formarlos.

Por formar a los hijos se entiende el hacer de ellos
 26 seres útiles, de provecho, capaces para bastarse a sí mismos,
 para formar un hogar honrado, para cumplir con los de-
 beres que tienen con Dios, con la Patria y con sus semejantes.

23.—¿Por qué aman mal a sus hijos algunos padres?

24.—¿Cuáles son las 3 cualidades que debe tener el amor de
 los padres por sus hijos?

25.—Explicar en qué consisten las 3 cualidades que debe tener
 el amor de los padres por sus hijos.

26.—¿Qué se entiende por formar a los hijos?

Hay que formar en el hijo el cuerpo y el alma. La formación tiene así por objeto, tanto desarrollar las facultades físicas, como las espirituales del niño. En estas últimas facultades hay que distinguir las intelectuales, de las morales.

Formación del cuerpo.

La obligación que a los padres impone la formación del cuerpo de sus hijos, no se reduce solamente a procurarles casa, vestido y sustento adecuados a su condición, sino también cuidar de que sus hijos se fortalezcan por el ejercicio y, además, habituarlos al trabajo.

El deber de proveer a las necesidades materiales de los hijos, se impone apenas tiene el niño unas horas de vida. La naturaleza quiso que incumbiera este deber, en un principio, a la madre; y ésta, a menos que haya graves razones para ello, no tiene derecho para traicionar su misión sustrayéndose a este primer deber de la maternidad.

Cuando los hijos han crecido, es al padre más especialmente a quien toca ser el sostén de su familia; o más bien, el padre y la madre deben trabajar, cada uno en su esfera, para procurar a sus hijos el alimento y el vestido, que vayan en relación con su posición social.

Deben los padres cuidar, además, de que sus hijos desarrollen sus fuerzas corporales por medio de ejercicios físicos apropiados a su edad. Es por medio del desarrollo de sus fuerzas físicas como llegan los niños a ser capaces de sostener la lucha por la vida y de plegarse a las 2 grandes leyes del sufrimiento y del sacrificio.

Deben en fin, los padres, habituar a sus hijos al trabajo, no olvidando que el mejor medio para alcanzar este fin, es dándoles buen ejemplo; aún cuando las condiciones de su fortuna les permitiera vivir en la ociosidad.

Formación del alma o formación espiritual.

En la formación del alma hay que distinguir la formación de la inteligencia, que se llama instrucción, de la formación moral o formación de la voluntad, que se llama educación.

27.—¿Cuáles son las 2 cosas que hay que formar en los hijos?

28.—¿Qué deberes impone a los padres la formación del cuerpo de sus hijos?

29.—¿Qué diferencia hay entre la instrucción y la educación?

En efecto: una y otra son del todo diferentes, pues la instrucción se limita a procurarnos conocimientos y la educación nos enseña a hacer lo que debemos. Entiéndase bien que la palabra "educación" no se toma en este folleto en el concepto tan general como restringido, de tener buenos modales en sociedad, sino en el concepto mucho más amplio de saber hacer lo que debemos en todos los terrenos.

Una persona puede así por ejemplo, saber muchas cosas, ser muy instruída y sin embargo, ser de mala conducta, no tener amor por el trabajo, etc., lo que quiere decir que se tuvo cuidado en instruírla, pero que se descuidó su educación.

Instrucción.

Los padres deben procurar a sus hijos, de acuerdo con su condición, los conocimientos en las artes y ciencias profanas que necesiten para capacitarse a bastarse a sí mismos, cuando sean grandes, pero más aún que esto, deben procurarles los conocimientos en religión, necesarios para que profesen ésta por convicción y para que sepan manejarse de modo de lograr su felicidad eterna.

De aquí la necesidad de enviar a sus hijos a una escuela católica, para que al mismo tiempo que reciben la instrucción profana, reciban una instrucción religiosa que esté a la misma altura de aquella.

Deben entender bien los padres, que la obligación de instruir a los hijos es de ellos antes que de los maestros, los que no son sino auxiliares de los padres en tan delicada materia y que enviar a sus hijos a la escuela, no los relega de la obligación de instruírlos debidamente, por lo que toca a los padres vigilar el que sus hijos adquieran los conocimientos necesarios para ganarse la vida y para asegurar la vida eterna.

Deben también tener presente que no deben elegir profesión para sus hijos sin observar las aptitudes de ellos y consultar sus gustos, a fin de que sigan la carrera para que sean llamados sin dejarse arrastrar por consideraciones de interés o por sueños de grandeza. Esto es de capital impor-

30.—¿Cuáles son las dos clases de instrucción que deben dar los padres a sus hijos?

31.—¿Es de los padres o de los maestros la obligación de instruir a los hijos?

32.—¿Qué conducta deben observar los padres respecto a la educación de los hijos?

tancia, especialmente cuando se trata de jóvenes que pueden tener vocación religiosa.

Además, tengan presente los padres respecto a la ins-
33 trucción que deben dar a sus hijos, que hay cosas que no conviene saber; el mismo Demóstenes decía que “el verdadero sabio debe ignorar ciertas cosas”; y esto, tratándose de los niños, tiene especial aplicación respecto a la pureza; es así obligación de los padres conservar a sus hijos el mayor tiempo posible en la ignorancia de aquellas cosas que pueden llevarlos a la impureza.

Para esto hay que cuidar de no tener delante de ellos
34 conversaciones libres,—de tener convenientemente cubiertos y separados desde pequeños los niños y las niñas,—que no haya en las paredes cuadros indecentes o escandalosos—ni haya a su alcance periódicos, estampas, libros, etc., que ofendan la moral y las buenas costumbres.

Pero nótese bien que cuando llegue el tiempo oportuno, toca a los padres iniciar a sus hijos en los misterios del principio de la vida, contestando con prudencia las preguntas que a este respecto seguramente les harán sus hijos, si han sabido, como se debe, inspirarles confianza, si han sabido hacerse amigos de ellos. Los hijos deben ver en sus padres sus mejores amigos.

Para poder cumplir con este tan delicado como sagrado deber, necesitan los padres instrucciones precisas, que la Sociedad E. V. C., les proporciona en su folleto titulado “La Educación de la pureza”.

Educación.

Si tan gran importancia tiene la instrucción de los hijos, mucho más aún tiene su educación.

En efecto: ¿qué tanto puede aprovechar el hacer de
35 una persona todo un sabio, si con toda su sabiduría es indisciplinada, caprichosa, si no tiene gusto por el trabajo, por cumplir con su deber, si es en fin, inmoral?

33.—¿Qué obligaciones tienen los padres con sus hijos respecto a la instrucción de éstos en lo que se refiere a la pureza?

34.—¿Qué deben procurar los padres para inspirar confianza a sus hijos?

35.—Explicar por qué tiene más importancia educar a los hijos que instruirlos.

Es la educación, más aún que la sabiduría, la que hace a un joven de provecho, la que lo hace moral, la que desarrolla en él las cualidades, la que lo aparta de los vicios, pues es la educación la que enseña al niño y al joven a encontrar gusto en cumplir con su deber, a posponer éste a sus gustos y caprichos.

Para educar a un hijo, para formar su carácter y su
36 voluntad, no hay como la educación religiosa. La educación debe ser así, ante todo cristiana. Si la educación católica no basta siempre y de una manera infalible para asegurar el triunfo de la moral, ahí está la experiencia para demostrar que no puede apartarse impunemente la moral de la Religión, que una educación sin Religión, fatalmente conduce a una educación sin moral.

Toca a los padres, mucho más que a los maestros, la
37 educación y formación religiosa de sus hijos; toca a ellos hacerlos bautizar lo más pronto posible, enseñarlos a orar, enseñarles las primeras verdades de la Religión, cuidar de que hagan pronto y bien preparados su Primera Comunión y que comulguen después con frecuencia y devoción y que asistan a misa cuando se debe y hagan sus oraciones al levantarse, al acostarse, antes de comer y que cumplan, en fin, con sus deberes de cristianos.

A todo esto mucho ayudará por supuesto el hacerlos
38 educar en escuelas católicas; pero no basta con ello, a pesar de esto tienen los padres que estar siempre alerta, especialmente si hay el temor de que los maestros, aunque tengan nombre de católicos, no cumplan con sus obligaciones.

Pero si no se dispone de escuelas católicas ¿qué hacer?

Esto depende de como sean las escuelas no católicas.
39 Tratándose de México, cabe hablar de 2 clases de ellas, las llamadas laicas y las llamadas socialistas.

Llámanse escuelas laicas, por oposición a sagradas,
40 aquellas escuelas en las que se prescinde en la enseñanza y en la educación, de toda Religión. Se pretende que en

36.—¿Qué clase de educación se impone para educar bien a los hijos?

37.—¿Cuáles son los deberes que impone a los padres la educación religiosa de sus hijos?

38.—¿Por qué aunque los hijos sean educados en escuelas católicas, deben estar siempre alertas los padres?

39.—¿Qué clase de escuelas no católicas hay en México?

40.—Explicar por qué es falso que en la escuela laica no se combate la Religión.

ellas no se combate la Religión, pero de hecho si se combate, pues ignorar la Religión, es combatirla; por algo dijo N. S. Jesucristo: † el que no está conmigo está contra Mí †. Sin enseñar Religión, se fomentará el indiferentismo y el ateísmo. Además, como la Religión ha tenido y tiene tal importancia en la vida del hombre, es imposible prescindir de hablar de ella: ¿Cómo podría por ejemplo no hablarse de Religión al estudiar la historia de cualquier país? Por lo que en las escuelas laicas o neutras, si se habla de Religión y se habla mal de ella, sobre todo de la católica y en dichas escuelas no sólo los maestros, sino también los compañeros y los libros, son causa de perversión.

Y si la escuela laica es de condenarse, peor, mucho peor, mil veces peor es la escuela socialista, entendiendo por ésta la escuela típica que corrigiendo y aumentando las perversas ideas del malvado Marx, se implantó en Rusia.

41 Esa escuela antirreligiosa en que se combate a muerte toda idea de Dios, en que se forma a los niños en el odio: odio al rico, odio a Dios, odio a la Religión, odio a todo lo bueno, y noble y decente y honrado, odio a los maestros, odio hasta a sus mismos padres. Esa escuela en que se corrompe expresamente la pureza de los alumnos con la llamada educación sexual, la coeducación y el desnudo deportivo, en que se les corrompe toda idea moral para hacer de ellos seres infra-humanos, criminales sin criterio ni dignidad, sin conocimiento de los derechos que son naturales al hombre, para que queden a merced de los caprichos del gobierno socialista y pueda éste someterlos incondicionalmente a su servicio y explotarlos inicuamente, reduciéndolos a la más abyecta esclavitud.

42 Afortunadamente en México, la llamada escuela socialista no reviste este aspecto luciferiano, ella es en realidad una mala escuela laica, con su injerto de ideas socialistas para preparar a los niños en forma adecuada para dizque lograr una mejor distribución de la riqueza.

43 Por desgracia se ha dejado en las escuelas a los maestros demasiada amplitud para actuar, lo que ha dado por resultado el que, como entre ellos los hay malvados, y no por cierto en corta cantidad, encuentren en la escuela, amplio campo para saciar sus malas tendencias, entre ellas la que des-

El buen criterio, sano juicio y patriotismo de nuestros últimos gobernantes, ha moderado mucho en México, la exaltación de regímenes pasados por la escuela comunista, muchas veces peor aún que la socialista.

graciadamente es tan general entre los malvados, de combatir las buenas ideas, lo que da por resultado que los alumnos y más aún las alumnas, resulten corrompidos en proporción mayor o menor, según la maldad de sus maestros.

Normas que deben seguir los padres para mandar o no a sus hijos a las escuelas no católicas.

De lo que acabamos de decir, se desprende el que no
44 puedan darse normas generales a los padres para que inscriban o no a sus hijos en las escuelas no católicas, por lo que el V. Episcopado Mexicano, en Carta Pastoral Colectiva, publicada al efecto, ordenó que en cada caso particular se consulte con la autoridad eclesiástica, dando algunas normas generales que pueden concretarse en las dos siguientes:

1a.—A las escuelas no católicas en que hay próximo pe-
45 ligro de perversión o de maldad, sea porque los maestros enseñen abiertamente doctrinas perversas, sea por los malos condiscípulos que en ellas se encuentren, sea a causa de la coeducación, de tal modo que es casi imposible evitar se corrompa el alumno, a pesar de todo lo que en el hogar se trabajara por contrarrestar esa labor, —ni los padres deben mandar a sus hijos, —ni los hijos deben ir a ellas, aunque sean mandados por sus padres.

2a.—A las escuelas no católicas, donde no hay peligro próximo pero sí remoto de perversión, es decir, que no en corto tiempo, pero sí “a la larga” resultarían corrompidos los hijos, sin causa justificada no es lícito a los padres mandar a sus hijos, ni a éstos asistir a la escuela; pero si hay causa justificada, bastante, sí es lícito lo uno y lo otro, con la expresa condición de que los padres procuren a sus hijos de cualquier otro modo la enseñanza religiosa que no reciben en la escuela y que estén continuamente vigilando las enseñanzas que reciben sus hijos y los libros que leen y las conversaciones que tengan para destruir los errores que puedan aceptar sus hijos.

Y nótese que la causa para permitir esta asistencia,
46 tiene que ser bastante grave, como el que no haya otra escuela o que no haya sido posible inscribir a los hijos a la

44.—¿Por qué no pueden darse normas generales para poder mandar o no a los niños a las escuelas no católicas?

45.—¿Cuáles son las dos instrucciones a las que hay que atender para determinar si pueden mandarse o no a los niños a las escuelas no católicas?

46.—¿Cuáles son las cosas que pueden justificar enviar a los hijos en ciertos casos a las escuelas no católicas?

escuela católica que no sea posible educarlos en casa y manifestamente sea para ellos perjudicial dejar de enviarlos a la escuela. Nótese también que cuanto mayor sea el peligro de perversión, mayor causa se requiere para poder mandarlos a las escuelas.

Y nótese en fin, que todos los católicos tenemos el deber sagrado de combatir sin cesar y con todo empeño la enseñanza irreligiosa laica y más aún la socialista.

Los 3 deberes que impone a los padres la educación de los hijos.

La educación de los hijos impone a los padres 3 deberes:
47 la vigilancia, y la corrección, y darles buen ejemplo.

La vigilancia.

Es vigilando como se previene el mal, como se le sofoca en su raíz. Toca a los padres alejar de sus hijos todo lo que pueda ser nocivo a su cuerpo y sobre todo a su alma. Para esto deben vigilarlos con mucho cuidado y prudencia, sin fatigar ni infundir sospechas y tanto en casa como fuera de casa.

Deben vigilar su vida y su conducta, lo que hacen, lo que leen, dónde andan, de quién se acompañan. No deben fiarse porque sean niños, ni por buenos que ellos sean. Deben vigilar ante todo que cumplan con sus obligaciones y si trabajan o sirven, que lo hagan donde no peligre su alma. Deben en fin, vigilar todos sus pasos y, para ello, pueden abrirles sus cartas, indagar sus secretos, pero haciéndolo con prudencia, evitando una inspección que los irritara; y si sus hijos merecen confianza, respeten, cuando ya sean crecidos, sus secretos, sus cartas, etc., sin que ello quiera decir que puedan dejar del todo de vigilarlos.

La corrección.

Pero no basta con vigilar, es preciso, además, corregir.
49 Corregir es enderezar, reprender al hijo si obra mal, castigarlo cuando sea necesario, tarea delicada en que son de

47.—¿Cuáles son los 3 deberes que impone a los padres la educación de los hijos?

48.—¿Qué deben hacer los padres para cumplir con el deber que tienen de vigilar a sus hijos?

49.—¿Qué excesos hay que evitar al corregir a los hijos?

evitarse 2 excesos igualmente funestos: el exceso de indulgencia y el exceso de severidad.

Para corregir a los hijos hay que emplear de preferencia
50 la razón; si con ésta no se logra la enmienda, hay que recurrir al rigor.

Hay que corregir con indulgencia a los hijos que co-
51 meten una falta por irreflexión, más si no se dieron cuenta de ella, pero no cabe indulgencia si desobedecen una orden terminante y mucho peor aún en caso de reincidencia.

Sin embargo, la excesiva severidad generalmente está fuera de lugar, pues no debe exigírseles lo imposible y nótese que no es de esperarse que ellos corrijan sus faltas con más prontitud de lo que corregimos nosotros las nuestras, a pesar de que frecuentemente nos confesamos y comulgamos.

No debe corregirse a los hijos con insultos, ni con apasionamiento, sino de una manera imparcial, serena, llena de
52 caridad y que ellos mismos encuentren justa.

Justa es una corrección cuando es proporcionada a la
53 gravedad de la culpa y a la edad e índole del niño; imparcial cuando es libre de toda antipatía; serena, es decir, sin dejarse llevar por la cólera; llena de caridad, es decir, con fines buenos, con dulzura, con buen modo.

Antes de castigar a un niño, debe hacérsele confesar la
54 falta por la que se le castiga, afearle su proceder, hacerle ver que merece castigo, hacerle prometer la enmienda, después de ello se le impone el castigo.

Una vez impuesto un castigo, no debe levantarse sin razón. Tampoco debe amenazarse con castigos que no se han de imponer o que no se han de cumplir.

Para corregir a los niños, mejor aún, para que no haya
55 necesidad de corregirlos mucho, nada es tan efectivo como llevarlos a comulgar frecuentemente. Seguramente que San

50.—¿Qué hay que emplear de preferencia para corregir a los hijos?

51.—¿En qué casos hay que usar de indulgencia para corregir a los hijos y en cuáles no?

52.—¿Qué cualidades debe tener la corrección a los hijos?

53.—Explicar en qué consisten las cualidades anteriores.

54.—¿En qué forma debe corregirse a un niño?

55.—¿Cuál es el mejor recurso para evitar tener que castigar a los hijos?

Juan Bosco sabía lo que decía, cuando decía: "O Comunión o disciplina"; lo cual no quiere decir que tan amado Santo juzgara justificado recurrir a los golpes para corregir a los niños, estilo irracional que debe ser evitado hasta el extremo.

Generalmente los padres que ven necesario recurrir a
56 los golpes para corregir a sus hijos, tienen ellos mismos la culpa de ello por no haber sabido prevenir, ni corregir a tiempo. ¡Cuántos padres hay así que castigan en sus hijos, lo que no es sino resultado de sus propias culpas y defectos!

c)—Darles buen ejemplo.

Es este tema de tanta importancia, de tanta trascendencia, que hay que llamar cuidadosamente la atención a él, que merece capítulo aparte.

Entiendan bien esto los padres: no tienen derecho de
57 pretender que sus hijos puedan ser mejores que el ejemplo que de ellos hayan recibido. Por esto se impone el darles buen ejemplo. Y éste es el más importante de los 3 deberes que impone a los padres la obligación de educar a sus hijos.

Predicar a base de: "hagan lo que digo y no miren lo que hago", es muy pobre predicación. Hay que predicar con el ejemplo.

Sean pues los padres lo que ellos quisieran que fueran sus hijos, y si no lo pueden, parézcanlo al menos así, ¡que Dios les perdonará su hipocresía!

Los hijos están siempre dispuestos, sobre todo de pequeños, a creer a sus padres infalibles y perfectos. ¡Qué crimen tan grande causarles una desilusión! ¡Qué crimen tan grande no aprovechar esta disposición para cimentarles, firmes, con el ejemplo, las virtudes que queremos en ellos!

¡Cuán criminales, pues, son los padres que no tienen empacho en tener ante sus hijos pequeños conversaciones libres, peor aún deshonestas, que ante ellos pelean, montan en ira, blasfeman, ridiculizan la Religión, la virtud, etc. Al niño más aún que al grande y al joven, se le debe reverencia. Y no basta con no darles mal ejemplo, sino que hay que dárselos bueno, sobre todo de Religión. Hay que darles ejemplo de

56.—¿Por qué hay padres que tienen que recurrir a los golpes para corregir a sus hijos?

57.—¿Cuál es el más importante de los 3 deberes que impone a los padres la educación de los hijos?

orar en las mañanas, en las noches, antes de comer, de asistir a Misa al menos cuando es de precepto, de ayunar y abstenerse de carne cuando lo manda la Iglesia y sobre todo de acercarse frecuentemente a la Sagrada Mesa.

¡Pensar que hay padres que escandalizan a sus hijos, es decir, que los inducen al pecado dándoles mal ejemplo, cuando N. S. Jesucristo dijo: †Hay de aquél que escandalizare a uno de estos pequeñitos que creen en mí, mejor le sería que le colgasen una de esas piedras de molino que mueve un asno, y así fuese sumergido en el profundo del mar.† (Mat. XVIII-6).

Deberes de los maestros con sus alumnos.

Si grandes y graves son los deberes de los alumnos
58 con sus maestros, más grandes y graves son los deberes de los maestros para con sus alumnos, lo que fácilmente se ve al considerar que, como hemos dicho, la escuela es como una prolongación del hogar doméstico, en la que el maestro viene a substituir a los padres, en la que viene a ser él también como una prolongación de éstos.

Gravísima es pues la responsabilidad de los maestros y sumamente delicada su posición, pues su ministerio está muy lejos de ser un oficio en el que sólo se trata de enseñar poco más o menos y de cobrar un sueldo, su oficio es mucho más noble que eso, tiene mucho de la dignidad del sacerdocio. Hacen en él oficio de padres y eso con niños que no son suyos y a quienes sus padres han encomendado como la prenda más querida de su corazón.

De aquí nace de los maestros para con sus discípulos, mientras éstos están en la escuela, una serie de obligaciones muy parecidas, tanto por su especie, como por su gravedad, a las de los padres para los hijos, que acabamos de dejar consignadas en las páginas anteriores.

Y entiendan bien los maestros que no solamente tienen
59 la obligación de instruir, sino también de educar a sus alumnos, que deben capacitarse para cumplir con esta sagrada misión y que pecan si no ponen en esto la debida dili-

58.—¿Por qué son tan graves los deberes que tienen los maestros con los alumnos?

59.—¿Además de instruir a los alumnos, qué obligación tienen con ellos los maestros?

Mencionar algunas faltas de los profesores que son verdaderos pecados.

gencia, así como pecan también si enseñan a sus alumnos errores, inutilidades o doctrinas peligrosas. Pecan si no se les corrigen sus malas costumbres e inclinaciones. Pecan si no se les evitan las malas compañías y si tienen en la clase alumnos que corrompan a otros. Pecan si castigan con injusticia o con imprudencia. Pecan si con su ejemplo o conversación los inducen a malas costumbres y pecan, sobre todo, cuando forzan a los alumnos a profesar en la clase y en el examen, doctrinas condenadas por la Iglesia.

¡Qué crimen tan grande el de aquellos profesores que abusando de su puesto, de lo indefenso del niño y a pesar de haber sido pagados por los padres para educar a sus hijos en la virtud, se esfuerzan por apartarlos de Dios y de la Iglesia! ¡Sobre quién mejor que sobre ellos puede caer el anatema más tremendo de todos los anatemas de Jesucristo: † ¡Ay de aquel que escandalizare a uno de estos pequeños que creen en Mí, mejor le sería que le colgasen del cuello una de esas piedras de molino que mueve un asno, y así fuese sumergido en el profundo del mar†.

3

60.—¿Cuáles son las palabras de N. S. Jesucristo, que se aplican especialmente a los profesores que corrompen a los alumnos?

—o—

Recomendamos a los Directores de Centros E. V. C.:

- 10.—Que faciliten a las personas que asistan al Centro, el Folleto E. V. C. que se estudie para que puedan ir siguiendo en él dicho estudio.
- 20.—Que procuren que dichas personas adquieran el Folleto para que lo estudien y lo difundan y
- 30.—Que siempre comiencen la Sesión preguntando cuál es el tema que se va a tratar y haciendo las preguntas que se encuentran al pie de las páginas que van a estudiarse.

Nihil Obstat.—México, 10 de Abril de 1939.—J. Cardoso, S. J.

Secretaría del Arzobispado de México.

2028/39.—México 23 de Mayo de 1939.

Puede imprimirse el Folleto E. V. C. Número 142.—
El Excmo. y Rvdmo. Señor Arzobispo lo decretó.—
Doy Fe.

Pedro Benavides, Srio.

DEBERES DE LOS CONYUGES ENTRE SI.

Los deberes de los cónyuges entre sí pueden resumirse en la lista siguiente:

Deberes comunes a los esposos:

- La fidelidad en el matrimonio.
- Amarse mutuamente.
- Tratar bien a su consorte de obra y de palabra.
- No darse ningún disgusto grave sin motivo.
- No desautorizarse delante de sus hijos.
- El deber conyugal.
- Usar del santo matrimonio con pureza.
- No dejar a su consorte solo demasiado tiempo.
- No coartar la debida libertad a su consorte para lo bueno y lícito.

Deberes del marido con su mujer.

- Poner el celo necesario para saber evitar a la mujer las situaciones desagradables, así como para saber conducirla y aconsejarla bien.
- Procurar conservar y acrecentar su fortuna y no malgastarla en vanidades o vicios.
- Tener a su esposa al tanto de sus negocios y tomar en consideración su opinión en ellos.
- Darle lo conveniente para los gastos y bien de la casa.
- Hacer su testamento con justicia y tener arreglados sus negocios de manera que a su muerte no haya disenciones.

Deberes de la esposa con su marido.

- Obedecerlo.
- No tener secretos para él, solicitando sus consejos para manejarse.
- Atender a sus consejos.
- Cuidar de gastar bien lo que le dé su marido para los gastos de la casa, no malgastándolo en vanidades.

Creemos que la lista anterior es bastante explícita por sí misma; añadiremos sin embargo las breves explicaciones siguientes:

-
- ¿Cuáles son los deberes comunes a los esposos?
 - ¿Cuáles son los deberes del marido para con su mujer?
 - ¿Cuáles son los deberes de la esposa para con su marido?

El deber de fidelidad que impone a los cónyuges el matrimonio, será tratado al explicar los Mandamientos 6º y 9º

El deber conyugal se tratará al explicar el Sacramento del Matrimonio.

Los cónyuges se deben ante todo mutuo amor. Este amor es de suyo superior aún al de los padres y los hijos; es un amor tan santo, que nuestra Santa Iglesia lo asemeja al amor de Cristo con ella; toda ofensa personal de uno a otro, es así grave pecado.

Tienen además los cónyuges la obligación de prestarse mutuo apoyo, tolerándose mutuamente, socorriéndose, dirigiéndose y aconsejándose principalmente para lograr la virtud y la Vida Eterna.

Deben vivir juntos y si bien de mutuo consentimiento y cuando no hay peligro de incontinencia o de que sufra perjuicio la educación de los hijos, puede el uno separarse del otro por algún tiempo, sin causa grave no puede el varón ni la mujer estar mucho tiempo ausente del otro contra la voluntad de éste.

En la sociedad conyugal, el marido y la mujer no son iguales, pues el hombre es el jefe, la cabeza de la familia, el gobernador del hogar y tiene sobre los hijos un derecho superior al de la esposa. El tiene a su vez la obligación de sostener decente y convenientemente a su mujer y a sus hijos y de tratarla no como una criada, sino como a una compañera y de no exigirle lo que no sea decoroso.

La mujer a su vez, debe estar sujeta al marido y aunque tiene el derecho de que éste la sostenga decorosamente, está obligada a cuidar de los bienes de la familia y a no malgastar en vanidades, ni superfluidades.

Antes de la venida de N. S. Jesucristo, la condición de la mujer era muy desgraciada, pues ella no era en realidad sino la esclava del hombre. N. S. Jesucristo fué quien

61.—¿Cuál es el principal deber de los cónyuges entre sí?

62.—¿En qué casos puede vivir separado por algún tiempo un cónyuge del otro?

63.—¿Cuál es la posición del hombre en la familia y cuál la de la mujer?

64.—¿Quién vino a elevar a la mujer de la triste condición en que se encontraba en la antigüedad a su situación actual?

vino a elevarla de tal estado a la categoría de compañera del hombre.

En los tiempos actuales, no faltan teorizantes que, cayendo en el error contrario, pretenden para la mujer un pie de igualdad absoluta al hombre y niegan deba estar sometida al marido.

Ahora bien: es innegable que en lo substancial tanto va-
 65 le un hombre como una mujer, que ambos tienen el mismo destino y han sido elevados al mismo orden de la gracia y de la gloria, que ambos pueden obtener individualmente su salvación y alcanzar el mismo grado de gloria; que ambos tienen los mismos deberes ante Dios, "ante Jesucristo, dice San Pablo, no hay varón ni mujer"; pero ello no quiere decir que no haya entre ellos diferencias marcadas en el modo de desenvolverse, de manifestar su personalidad y energías, diferencias que existen aún en el terreno natural y que hacen absurda la teoría de una igualdad absoluta entre el hombre y la mujer, sobre todo en el hogar, que resultaría un hogar con dos cabezas, con todos los inconvenientes que ello traería, salvo que esos teorizantes, yendo aún un poco más allá, vinieran a pretender que es el hombre quien debe estar en el hogar sometido a la mujer.

Bien está por muchos motivos conceder a la mujer más derechos de los que en muchas partes se le concede, no poner trabas a su instrucción, no coartar sus iniciativas, prepararla para el caso de que tenga que suplir la falta del marido, pero
 por capaz que ella sea para desempeñar los trabajos del
 66 hombre, su puesto en el hogar está muy bien marcado por la naturaleza: Ella debe ser la madre de sus hijos, la señora de su casa, la reina del hogar, el descanso para el espíritu fatigado de su marido por el trabajo que le impone la lucha diaria por la vida, en fin, ella debe ser para su marido, al mismo tiempo que la corona de la victoria, el olivo de paz de todos los días de su vida.

65.—Refutar a los que pretenden una igualdad absoluta entre el hombre y la mujer?

66.—¿Cuál es el puesto que la naturaleza ha marcado a la mujer en el hogar?



"INSTRUCCION RELIGIOSA Y EUCARISTIA"

A. M. D. G.

LOS MAS IMPORTANTES PROBLEMAS

de los padres con sus hijos son: el Religioso y el Sexual

El Problema Religioso.

Consiste este problema no solamente en cuidar que los hijos tengan una sólida instrucción Religiosa, sino en ganarles la voluntad para la Religión, es decir hacer que les interese, que la estimen, que la amen, que vivan de acuerdo con ella.

Afortunadamente hay muchos padres que se dan cuenta de que tienen esta obligación y si no cumplen con ella es porque no saben cómo hacerlo, pero, actualmente la Obra E.V.C. les proporciona con sus innumerables Folletos y sus métodos, todo lo que necesitan para poder cumplir con esta obligación, pues no tienen más que poner, oportunamente, en manos de sus hijos los Folletos que vamos a recomendarles y cuidar de que los lean y los estudien, dedicando por ejemplo una o media hora a la semana para, haciéndoles las preguntas que van al pie de las páginas, comprobar que las han estudiado y entendido.

He aquí los Folletos que les recomendamos:

De los 6 a los 8 años, el 180 o el 180/1 — además los 181, 182, 183.

De los 8 a los 12 años, el 190, además el 301.

De los 12 a los 15 años, el 450.

Llegados a esta edad mucho provecho sacarán del estudio o al menos la lectura de los Folletos siguientes:

343 — Sepa usted qué es la APOLOGETICA y será un Católico de Convicción.

341 — Sepamos estimar nuestra Santa Religión.

349 — Cómo se demuestra que la Católica es la única Religión Verdadera.

344 — Por qué la Católica es la mejor de todas las Religiones.

345 — Para ser un buen católico no basta con ir a Misa los Domingos.

251 — La Riqueza Infinita del Catolicismo.

552 — Los errores que se propagan en la Escuela Laica.

253 — La Mujer Guardiania de la Fe.

Y por supuesto mucho mejor sería que los inscribieran al Curso Superior E.V.C. de Religión por Correspondencia, del que se da información bastante en el Folleto 430, que se envía sin cargo a quien lo solicite a la Sociedad E.V.C. Apartado 8707 de México.

El Problema Sexual.

Deben darse cuenta los padres de que es el sexual el máximo problema moral que tiene el hombre en la vida y que ES UN CRIMEN sin nombre no proporcionarles a los hijos la instrucción necesaria para que puedan resolverlo.

Deben los padres exaltar en sus hijos la estimación por la virtud de la Castidad, que se den cuenta de que tienen esta la virtud de la Castidad, que se den cuenta de que quien tiene esta virtud es "más hombre" que sus corrompidos compañeros

Deben hablar con sus hijos acerca de esta virtud y proporcionarles toda la instrucción necesaria sobre cuestiones sexuales para que puedan conservarse castos.

Mucho les ayudará a saber cómo hablarles a este respecto, el estudio del Folleto E.V.C.

37 — La Educación Sexual y la Doctrina Católica.

Y puedes poner en manos de tus hijos:

38 — A mi Hijo Adolescente — Desde los 13 ó 14 años.

39 — Folleto E.V.C. Especial para Señoritas.

39/1 — A mi hija a los 12 años.

39/2 — A mi Hija a los 14 años

39/4 — A mi hija en edad de tener novio

174 — El Sacramento del Matrimonio.

174/1 — Antes y Después del Matrimonio.

253 — La Mujer Guardiania de la Fe.

Para apartar a los jóvenes de la impureza conviene, además de instruirlos, llevarlos a algún dispensario de enfermedades venéreas, en el que puedan ver los males que ella ocasiona; llevarlos a visitar en un manicomio la sección de locos sifilíticos.

Pero nada como la Comunión Frecuente y bien hecha, ayuda a conservar buenos y castos a los jóvenes. Debe procurarse, sin forzarlos, que asistan a Misa no solamente cuando es de precepto, sino entre semana y que acostumbren recibir en ella la **Sagrada Comunión**.

Mucho ayudará a esto que estudien el Folleto:

207 — Que les descubrirá la excelencia de la Misa, y el

208 — 9 Visitas a Nuestro Señor Sacramentado, — que les ganará la voluntad para visitar al Santísimo Sacramento, para Comulgar con más frecuencia y les ayudará a hacer mejor sus Comuniones.

"Bendigamos a Dios"

LA MEJOR HERENCIA

que puede Usted dejar a sus hijos, es un conocimiento pleno de la excelencia de nuestra Santa Religión, que los llevará no solamente a **practicarla** sino a **VIVIRLA**.

Para que se dé Usted cuenta de lo mal preparados que están sus hijos para conservar su Fe en medio de los peligros a que se verá expuesta en el futuro, basta con que les haga las siguientes preguntas **CAPITALES**:

- ¿Cuál es ese **Don de Dios** que trajo al mundo Nuestro Señor Jesucristo, que comparó con **† una fuente de agua viva que mana sin cesar, dentro de quien la posee, hasta la Vida Eterna †?**
- ¿Cómo se **demuestra** que la Católica es la única Religión Verdadera?
- ¿Por qué la Católica es la mejor Religión?
- ¿Por qué es la Doctrina Católica una Ciencia?
- ¿Cuál es la riqueza infinita del Catolicismo?
- ¿Qué es ser un católico de convicción?
- ¿Qué se requiere para ser un buen católico?
- ¿Qué es la Gracia Santificante?
- ¿Qué ventajas prácticas tiene ser católico?
- ¿Qué es la Apologética?
- ¿Qué es la Ascética?

Si saben contestar estas preguntitas, dé Usted gracias a Dios porque están bien preparados, pero si no saben contestarlas, **POR AMOR DE DIOS** inscriba Usted al menos a uno de ellos al **Curso E. V. C. de Religión por Correspondencia**, que como un milagro de Dios hemos podido establecer y así les dejará Usted la mejor herencia: la Fe en la única Religión verdadera, esa Religión que nos hace felices **como ninguna otra cosa**, tanto en esta vida, como en la otra.

SOCIEDAD E. V. C.—Apartado Postal 8707 de México, D. F.

LA COTORRA (Fábula).

Era un padre D. Gil tan mentecato,
Y en educar sus hijos fué tan nulo,
Que la negra impiedad, el desacato,
Hallaban a sus ojos disimulo;
Siendo siempre su frase acostumbrada:
¡Pché! Cosas de la edad: ¡Eso no es nada!

Tantas veces soltó la frasecilla,
Que la aprendió a decir una cotorra;
Aplicando tan bien la taravilla,
Que, apenas siente la infernal camorra
Que suscitan los chicos, la taimada
Entona con afán: ¡Eso no es nada!

Mas los niños se hicieron zagalones,
Y a su padre devoran a pesares.
Y cuando el infeliz sus aflicciones
Sin consuelo lamenta por millares,
Execrando a su prole malhadada,
La cotorra repite: ¡Eso no es nada!

Ya de un hijo se encarga la justicia
Por yo no sé qué fraude o qué violencia;
Ya del otro, recibe la noticia
De que herido salió de una pendencia;
Y, al maldecir su suerte desastrada,
Cántale la cotorra: ¡Eso no es nada!

Pero, al cabo, ya es fuerza que se enoje,
Y en sus hijos la cólera desfoga.
Mas uno, el más audaz, al padre coge,
Y, entre sus manos, con furor lo ahoga.
Y, al despedir el ánima angustiada,
La cotorra, le dijo: ¡Eso no es nada!



¡Ay Padres! ¡Madres! que en piedad y en orden
No educáis vuestros hijos: ¡indolentes!
Cuando al fin, en los vicios se desborden,
Serán vuestros verdugos inclementes;
Y caro pagaréis la inocentada
De decirles a todo: ¡Eso no es nada!